Madre de nuestro Señor Jesucristo, Reina del mundo y Señora de todo lo criado, tu que jamás has rechazudo, abandonado, ni dejado sin consuelo á ninguno de los que han acudido á Tí con corazón puro, contrito y humillado, no me rechazes á mí á causa de mis inumerables y graves pecados y de la dureza de mi corazón. ¡ No me cierres la puerta de tu bondad y amor á mí que soy tu siervo ! Escúchame, pobre pecador, que en Tí y en tu misericordia coloco mi esperanza toda; dulcísima Maria ven en mi auxilio en todas mis aflicciones, en todas mis angustias y en todas mis necesidades y alcánzame de tu Hijo amantísimo y Señor Nuestro, el perdón y remisión de todos mis pecados, la gracia de un santo temor y amor hácia Tí la pureza de cuerpo y alma y por último, el verme preservado de toda clase de males y peligros, espirituales y temporales. Asísteme bondadosa á la hora de la muerte y líbrame de las penas eternas y de todo mal en el alma, así como tambien á las almas de mi padre, madre, hermanos y hermanas, parientes, amigos y bienechores y de todos los fieles vivos y difuntos por Aquel á quien durante nueve meses llevaste en tu castísimo seno y colocaste con tus benditas

manos en un pesebre, Nuestro Señor Jesucristo tu Hijo que es bendecido y alabado por toda la eternidad. Amen.

100 dias de indulgencia una vez al dia. — Indulgencia plenaria una vez al mes en el último dia ó en cualquiera de los ocho dias siguientes para toda persona, que despues de confesada y de recibir la comunión, visite una iglesia orando por el Santo Padre, con tal que se haya dicho esta oración todos los dias durante todo el mes. Leon XII 30 de Enero de 1828.

PLEGARIA.

Si no quieres quedar sumergido en la tempestad, fija tu vista en la estrella, llama en tu ayuda á Maria. *S. Bernardo Hom. 2ª.*

CUAN grato me es; oh Vírgen, saber que desde el cielo
Con maternal cuidado velando estás por mí;
Saber que eres mi Madre, mi amparo, mi consuelo,
Y la esperanza única del delincuente vil.
Por eso á todas horas, purísima Maria,
Cuando la aurora nace, cuando se oculta el sol,
Tu cadencioso nombre pronuncia la voz mia,
Y con ternura inmensa te adora el corazón.

Por eso en los combates de mi azarosa vida,
Cuando mi flaco espíritu empieza á sucumbir
Te llamo en mi socorro, te tomo por mi egida
Y como en fuerte muro mi asilo busco en Tí,
Pero ¿ me oirás Maria ? ¿ Aceptarás propicia
Las débiles plegarias de un pobre pecador,
Tú que eres de los cielos la reina la delicia
La inmaculada Madre del sempiterno Dios ?
¿ Conmoveré Señora, tu corazón divino ?
¿ Tus ojos virginales se fijarán en mí ?
¡ Oh Vírgen ! un acento purísimo, argentino
Susurra en mis oidos que me responde : si.
Una confianza inmensa, infunde al alma mia
Esa respuesta dulce de mi síncera fé.
Yo te amo, yo te invoco, dulcísima Maria,
Porque tu seno amante, fuente de gracia es.
¡ Oh Tu la más hermosa de todas las mujeres
Paloma inmaculada , portento de virtud,

Raudal inagotable de célicos placeres
Para las almas santas á quienes amas Tú.
¡ O mi única esperanza, y sola medianera
Entre el vil delincuente y el poderoso Juez !
Jamás, jamás desoyes la queja lastimera,
Del que se arroja humilde á tus sagrados pies.
Y si benigna enjugas el llanto del que llora,
Y viertes sobre todos tus gracias y tu amor,
Con cariñosa mano condúceme, Señora.
En medio los peligros del mundo engañador.
¿ Que haré si me faltare en medio del camino,
Tu poderoso amparo, tu refulgente luz ?
Ocultará á mis ojos obscuro torbellino,
La luminosa senda de la bendita cruz.
Y en el profundo báratro del crimen y del vicio,
Cual desbocado bruto quizá me arrojaré.
Si al borde estoy oh madre de horrendo precipicio

Por otra senda guia mis vacilantes pies.
Haz que tu santo nombre que es fuente de harmonia,
Cual talismán sagrado siempre en mi boca esté.
Y en todos los instantes de gozo y de agonia,
Mi corazón te adore con ardorosa fé.
¡ Purísima Maria, más cándida y más bella,
Que la paloma blanca que la fragante flor,
¡ Oh ! tú serás por siempre mi bienechora estrella,
Mi brújula celeste, mi sacrosanto amor.
Y cuando triste suene en el reloj la hora
Que marque de mi vida el lúgubre hasta aquí,
Con tu sagrado manto cobíjame, Señora,
Y llévame á esa gloria que nunca tiene fin.

DIA DOCE

CONSAGRADO A NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE.

Acto de Contrición.

SEÑOR mio Jesucristo que llevado del inmenso amor que tienes al

linage humano, despues de todo lo que por el hiciste en los dias de tu vida mortal, le diste á tu misma Madre para que lo fuera suya, y particularmente á nosotros los mexicanos, honraste de una manera especial mandándonos á Maria para que se apareciese en el Tepeyac y nos convertiese á la única verdadera fé, y desde allí fuese nuestro amparo y nuestra defensa en los azares de la vida ; mientras más considero todos estos favores, más me pesa de tantos pecados con que he ofendido á tu augusta Majestad. Perdoname, Dios mio, yo me propongo nunca más volver á ofenderte, sino ajus-

tar mi conducta á tu santa ley. Este perdon y esta gracia te la pido por los méritos é intercesión de mi Santísima Madre Maria cuya advocación de Guadalupe quiero honrar en este dia. Amen.

Oración.

SANTÍSIMA Vírgen de Guadalupe! Si me hubiera sido posible elegir yo mismo una Madre, cuan noble, rica y hermosa hubiera sido la mujer que yo escogiera! Habria elegídola tal, que uniendo á la hermosura, las prendas más brillantes, gozara de la alta estima de los más egregios y poderosos príncipes. La habria buscado

de atractivo tan irresistible, que teniendo ante el Monarca supremo eficaz valimiento, hubiese podido proporcionarme la vida más feliz y más exenta de miserias! Pero, he aquí gran Señora, que si me ha sido imposible hacer tal elección, he tenido la incomparable gloria, la indecible felicidad de que la Madre más excelsa, hermosa y Augusta se haya dignado, aun antes de que yo naciese, adoptarme por hijo suyo! Sí, Tú, oh Reina piadosísima, la más dulce y tierna de todas las Madres, Tú misma, cuando viniste desde el cielo á santifícar este pais con tu gloriosa presencia, no te desdeñaste

de ofrecerte y declararte por Madre mia. Tu dijiste al felicísimo Juan Diego, que te mostrarías Madre amorosa con cuantos solicitasen confiados tu poderoso patrocinio. Así como creo, venero y admiro en Tí el valimiento que tienes con el Príncipe de la eternidad el poder de que gozas para con la infinita misericordia. Muestra, pues, oh Maria, que eres mi dulce Madre, cual ofreciste al dichoso Juan Diego, alcanzándome de tu Santísimo Hijo el perdón de mis horribles culpas y reiterados extravios. Yo vengo alentado por tu maternal confianza á prometerte el no volver á ejecutar cosa alguna que desagrade y ofenda á mi Señor. No sean parte mis delitos para dejar frustradas las esperanzas que en Tí pongo : obra conmigo como Madre, aunque yo no he sabido ser hijo tuyo : presenta mis súplicas ante el trono de aquel buen Dios que por salvarme se hizo Hijo tuyo : eligiéndote por Madre para que fueses Madre mia. Alcánzame oh Maria la gracia que necesito para saber aprovecharme de tan gran beneficio y vivir de manera que merezca ir á darte las gracias por una eternidad en el cielo. Amen.

Corona de gratitud á Maria Sma. de Guadalupe.

Yo te doy las más rendidas acciones de gracias, oh Vírgen Maria de Guadalupe, por haberte dignado aparecer en el Tepeyac y traernos la luz del Evangelio, pidiéndote por el amor Maternal que entonces nos demostraste que conserves siempre en la fé de Jesucristo á nuestra Patria.

Padre nuestro, tres Ave Maria y *Gloria.*

Madre del amor hermoso,
Iris de paz y consuelo;
Haz, por tu ruego piadoso,
Unido, fuerte y dichoso
A este mexícano suelo.

Yo te doy las más rendidas acciones de gracias, oh Vírgen Maria de Guadalupe, por las palabras dulcísimas y llenas de maternal bondad, que te dignaste dirigirnos, prometiéndonos que escucharias siempre nuestras súplicas desde el templo que ordenaste se te erigiera; te suplicamos nutras y fomentes el espíritu de oración en nuestra Patria.

Padre nuestro, etc.

Yo te doy las más rendidas acciones de gracias, oh Vírgen Maria de Guadalupe, por habernos dejado en esa imagen ante la que estoy postrado, un trasunto de tu hermosura, dándonos ademas en ella una prenda de tu amor; rogamoste Señora, nos libres de toda clase de calamidades y nos libres de las asechanzas de nuestros enemigos.

Padre nuestro, etc.

GOZOS.

PUES á ser nuestro consuelo
Bajaste, oh Vírgen pura ;
De lleno á nuestra ventura
Subir á adorarte al cielo.
En la tilma retratada
Dejaste tu imágen bella,
Para que fuese la estrella
De esta tu America amada
Por esto en Tí asegurada
Tiene su dicha este suelo ;
De lleno, etc.
Del sol los rayos ardientes
Forman marco á tu grandeza,
Que no eran á tal pureza,
Otros adornos decentes
Venzan tus rayos valientes
De nuestros pechos el gelo.
De lleno, etc.
Tapete forma la luna
A tus plantas sacrosantas
Pues cree hallar en tus plantas
El lleno de su fortuna ;
Haz que menguante ninguna
Padezca el indiano suelo ;
De lleno, etc.
Para bordar tu vestido
Han bajado las estrellas,
Porque en tu manto hallan ellas
Firmamento más lucido ;
Tu siempre la estrella has sido
Que anuncia nuestro consuelo ;
De lleno, etc.
Sirve á tus pies de repisa

Noble Serafin alado ;
Y estar á tus piés postrado
Es su más noble divisa ;
Así con su ejemplo atira
La llama de nuestro zelo ;
De lleno, etc.
Ceñida la real corona
Se vé ; oh Maria en tu cabeza,
Que por reina te confieza
Desde la una á la otra zona ;
Así por águila te abona
Que hasta Dios levantó el vuelo.
De lleno, etc.
Pues á ser nuestro consuelo
Bajaste ; oh Vírgen pura ;
De lleno á nuestra ventura
Subir á adorarte al cielo.
Una *Salve*.

DIA DIEZ Y NUEVE

CONSAGRADO Á SEÑOR SAN JOSÉ.

Acto de contrición.

Oración á Señor San José.

PODEROSÍSIMO Abogado mio Señor San José, tu que fuiste elevado á la altísima dignidad de Padre adoptivo del Verbo humanado y Esposo de la más pura de las vírgenes la Madre de Dios, gozas en el cielo del mayor valimiento ante la Augusta Trinidad. ¿ Que podrá negarte el Padre Eterno, si con tanto cuidado y tan paternal providencia velaste en la tierra por su amado

Hijo objeto de todas sus complacencias? ¿ Que te podrá negar el Hijo de Dios, ya que tantos trabajos por él sobrellevaste y tantos dolores sufriste, ya para librarlo de las persecuciones de sus enemigos, ya para alimentarlo en su infancia? ¿ Que te podrá negar el Espíritu Santo, que tan obligado te está por haber sido castísimo guardian de la virginidad de su inmaculada esposa? ¿ Que te podrá negar la misma Vírgen Maria cuya vida y honra tan bien protegiste en la tierra? Si pues nada te pueden negar y por otra parte tu corazón caritativo no puede ver sereno nuestras aflicciones sin sentirte movido á remediarlas, de aquí nace la omnímoda confianza que todos tenemos depositada en tu patrocinio. Por eso con la firme confianza de ser escuchado vengo hoy á pedirte cuanto me es necesario para la salud del alma y la del cuerpo, que me libres de las enfermedades y remedies mis necesidades, que alejes de mí las ocasiones de pecar, y sobre todo un grande amor á Jesús y Maria para que con las gracias y virtudes que trae consigo alcance la vida eterna. Amen.

Se rezan siete *Padre nuestros, Ave Maria* y *Gloria Patri* en honor de los siete dolores y gozos de Señor San José.

Oración.

OH Santísimo José, Patrono y Protector de la Iglesia Universal, oye las súplicas que hoy te dirigimos por la salud, bienestar y acierto del soberano Pontífice, por el buen gobierno de todos los Obispos, por la santidad del clero y por la morigeración de las costumbres. No te olvides de mis particulares necesidades, sobre todo alcánzame la gracia que vengo á pedirte en este dia (*aquí se hace la petición*) si fuere conveniente para mi salvación; y si no lo fuere, amorosísimo padre y abogado mio, como tú ya conoces cuanta es mi miseria y debilidad, compénsame lo que por mi propio bien no me concedes, con celestiales consuelos que me alienten en el camino de la virtud y acrescienten los motivos de mi gratitud hácia Tí. Te recomiendo igualmente las aflicciones y necesidades de mis allegados y de cuantos se han encomendado á mis tibias oraciones. Se para todos un verdadero Padre, para que cuantos veneramos aquí por protector en la tierra, te tengamos tambien como intercesor en el cielo al que esperamos nos lleves para gozar del que es tu Dios y nuestro, por toda la eternidad. Amen.

Una *Salve* á Maria Sma.

VIERNES TERCERO DEL MES CONSAGRADO A LOS DOLORES DE MARIA SANTISIMA.

Los Siete dolores de Maria.

ABRE, Señor, mis lábios
Y mi lengua anunciará tu alabanza.
Gloria al Padre etc.

I. Te compadezco ¡ oh afligida Maria ! madre de los dolores por el que esperimentó tu tierno Corazón con la profecía del santo anciano Simeón, y te suplico, Madre Amantísima ! por ese tu corazón tan afligido me alcances la virtud de la humildad y el don del santo temor de Dios.

Ave Maria.

II. Contigo me duelo ¡ oh Maria ! madre del dolor ! por las angustias que tu sensibilísimo corazón sintió en la huida á Egipto ; y por este tu corazón angustiadísimo, alcánzame la virtud de la misericordia especialmente para con los pobres y el don de piedad.

Ave Maria.

III. Duélome contigo ¡ oh Maria, madre afligidísima ! por las congojas que tu solícito Corazón esperimentó al perder á tu Hijo amantísimo ; y por este tu dolorosísimo y angustiadísimo corazón, te suplico,

oh amabilísima Madre mia, me alcances la virtud de la castidad y el don de la sabiduria.

Ave Maria.

IV. Compadézcote ¡ oh Maria Madre afligidísima ! por la consternación que tu maternal corazón esperimentó al encontrar á Jesús con la cruz á cuestas ; y por este tu amoroso Corazón traspasado de dolor, te suplico ¡ Madre amantísima ! me alcances la virtud de la paciencia y el don de la fortaleza.

Ave Maria.

V. Compadézcote ¡ oh afligidísima Señora ! Madre dolorosísima por el martirio que sufrió tu corazón generosísimo al hallarse presente en la agonía de Jesús ; por este martirio de tu corazón te suplico ¡ oh Amada Madre mia ! me alcances la virtud de la templanza y el don de consejo.

Ave Maria.

VI. Te compadezco ¡ oh Maria Madre dolorosa ! por la herida que recibió tu piadoso corazón con la lanzada que abrió el costado de Jesús y traspasó tu corazón sacratísimo ; por la aflicción que entonces sufriste, suplícote ¡ oh amada Madre mia ! me alcances la virtud de la caridad para con mis projimos y el don de entendimiento.

Ave Maria.

VII. Compadézcote ¡ oh Maria Madre dolorosísima! por el excesivo dolor que esperimentó tu corazón amantísimo al dejar sepultado el cuerpo de Jesús. Por este tu corazón de tal modo angustiado, suplícote oh Madre mia! me alcances la virtud de la diligencia y el don de sabiduria.

Ave Maria.

℣. Ruega por nosotros Vírgen dolorosísima.

℟. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

Oración

SUPLICAMOSTE ¡ oh Señor Nuestro Jesucristo! interceda por nosotros ante el trono de tu clemencia, ahora y en la hora de nuestra muerte, la Bienaventurada Vírgen Maria Madre tuya, cuya sacratísima alma fué traspasada por un cuchillo de dolor durante tu Pasión. Por Tí mismo Jesucristo, Salvador del mundo que con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas por los siglos de los siglos. Asi sea.

300 dias de indulgencia. Pio VII. 14 de Enero de 1815.

Stabat Mater.

VED la Madre dolorosa
Al pié de la cruz llorosa,

Mientras pende el Hijo fiel.
Cuya ánima afligida
Contristada y dolorida
Traspasó acero cruel.
¡ Oh que triste y angustiada,
Está la Madre sagrada
Del divino Redentor.
Se lamenta y entristece,
Con las penas que padece,
Aquel Hijo de su amor.
¿ Que hombre hay que no llorara
Si á esta Madre contemplara
En suplicio tan cruel?
¿ Quien podria no dolerse
Cuando viera condolerse
Al Hijo y Madre con El?
Por pecados de su gente
Vió á Jesús tan inocente
Pasión y muerte sufrir.
Vió á su Hijo y dulce dueño
Desolado, en duro leño
El espíritu rendir.
Ea, fuente de amor pura,
Haz que sienta su amargura,
Dándome á gustar su hiel.
Haz que el corazón inflame
El ardor de Cristo, y te ame
Para gozarme con El.
Esta gracia, Madre, me hagas
Graba de Jesús las llagas
En mi amante corazón.
Pues Jesús por mí se digna
Sufrir muerte tan indigna,
Sienta mi alma tu aflicción.

Haz que llore enternecido
De su muerte condolido,
Mientras me dure el vivir.
Al pié del santo madero
Siempre estar contigo quiero
Y tu llanto compartir.
Entre todas generosa
Vírgen, óyeme piadosa
Dame contigo llorar.
Dame de Jesús la muerte
Con rigor sufrir tan fuerte
Y en sus llagas meditar.
Con ellas sea llagado
Y mi pecho embriagado
Con su sangre y su dolor.
No me queme en llama densa
Toma ¡ oh Vírgen mi defensa
En el dia del rigor.
Cristo, cuando el tiempo venga
Por tu santa Madre obtenga
La feliz palma triunfal.
Cuando el cuerpo en polvo quede,
Al espíritu concede
Gloria en tu seno inmortal. Así sea.

100 dias de Indulgencia cada vez. Pio IX Junio 18 de 1876.

CUARTA PARTE

AÑO SANTIFICADO

Novenas en honor de los Santos Mexicanos.

NOVENA EN HONOR DEL GLORIOSO PROTOMARTYR SAN FELIPE DE JESÚS

ACTO DE CONTRICIÓN.

Dios y Señor, cuya bondad infinita me ha colmado de favores, á los que yo solo he correspondido con monstruosa ingratitud quebrantando tu santa ley, despreciando tus inspiraciones y desconociendo tu amor; mírame hoy á tus plantas arrepentido y confuso á causa de mis iniquidades, me pesa por ser tú tan bueno y digno de ser amado, me pesa de haberte ofendido y quisiera que fuera tanta mi contrición, que me hiciera espirar por el dolor de haberte ofendido. Propongo nunca más volver á pecar; concédeme que cumpla mi propósito por los méritos del mártir heroico San